

derecho —en realidad, con mucho mayor que nuestra política en relación con la U.R.S.S., puede deducirse, no de una caracterización abstracta de la guerra como “imperialista”, sino sólo de un análisis concreto del carácter del Estado en la situación histórica dada. El sofisma fundamental sobre el que Shachtman construye todo lo demás es bastante simple: Puesto que las bases económicas no determinan inmediatamente los acontecimientos de la superestructura; puesto que la sola caracterización de clase del Estado no es suficiente para resolver sobre las tareas prácticas, por consiguiente... podemos salir adelante sin examinar la economía ni la naturaleza de clase del Estado, remplazándola, como frasea Shachtman en su jerga periodística, con las “realidades de los acontecimientos vivientes”. (Op. Cit. Pág. 14.)

El mismo artificio hecho circular por Shachtman para justificar su bloque filosófico con Burhman (el materialismo dialéctico no determina inmediatamente nuestra política, por consiguiente... no afecta en general las “tareas políticas concretas”) se repite aquí palabra por palabra en relación con la filosofía marxista; puesto que las formas de la propiedad no determinan la política del Estado, inmediatamente, es posible, por eso mismo, arrojar por la borda la sociología marxista en general al determinar las “tareas políticas concretas”.

Pero, ¿por qué parar aquí? Puesto que la ley del valor no determina los precios “directamente” ni “inmediatamente”; puesto que las leyes de la selección natural no determinan “directamente”

ni “inmediatamente” el nacimiento de un cerdo glotón; puesto que las leyes de la gravedad no determinan “directamente” ni “inmediatamente” el rodar de un policía ebrio por una escalera, por lo tanto, ... por lo tanto, dejemos a Marx, a Darwin, a Newton y a todos los demás enamorados de las “abstracciones” coleccionar polvo en sus anaqueles. Esto es nada menos que el entierro solemne de la ciencia, ya que, después de todo, el curso entero del desarrollo de la ciencia procede de las causas “directas” e “inmediatas” hasta las más remotas y profundas; de las múltiples variedades y acontecimientos kaleidoscópicos a la unidad de las fuerzas directoras.

La ley del valor no determina los precios “inmediatamente”, pero sin embargo los determina. Fenómenos tan “concretos”, como la quiebra o el New Deal encuentran su explicación, en último análisis, en la “abstracta” ley del valor. Roosevelt no sabrá esto, pero un marxista tendrá cuidado en no proceder sin conocerlo. No inmediatamente, sino a través de una serie completa de factores intermedios y de su interacción recíproca, es como las formas de propiedad determinan no sólo la política, sino también la moral. Un político proletario que trate de ignorar la naturaleza de clase del Estado terminará invariablemente como el policía que ignora las leyes de la gravitación; esto es, rompiéndose la nariz.

Es obvio que Shachtman no toma en cuenta la distinción entre lo abstracto y lo concreto. Al luchar en contra de la concreción, nuestra mente opera con abstracciones. Aun “este”, “dado”, “concreto”